

Líneas de fractura: caer en calle y la acumulación de circunstancias

Sebastián Aguiar Antía y Romina Piñeyro Bentancur

Resumen

La cantidad de personas en situación de calle en Uruguay crece de forma sostenida en el siglo XXI. Esta investigación, basada en 40 narrativas biográficas realizadas en Montevideo entre 2022 y 2024, analiza trayectorias que conducen al sinhogarismo como caso límite de desafiliación social. Los relatos muestran la interacción de múltiples factores: pobreza de origen, déficit habitacional, precariedad laboral, consumo problemático, violencia de género, problemas familiares, salud mental y cárcel. Además, emergen caminos poco estudiados, como la migración internacional y las expulsiones de barrios periféricos, junto con una violencia creciente como marca de época. Ninguno de estos acontecimientos biográficos actúa en solitario: siempre se combinan en trayectorias fragmentadas, donde una acumulación de circunstancias, más que cualquier evento aislado, precipita el ingreso a la calle.

Palabras clave: situación de calle, trayectorias, narrativas biográficas, desafiliación

Abstract

Fracture lines: falling into homelessness and the accumulation of circumstances

The number of homeless people in Uruguay has grown steadily in the 21st century. This study, based on 40 biographical narratives conducted in Montevideo between 2022 and 2024, analyzes trajectories leading to homelessness as the ultimate case of social disaffiliation. The accounts reveal the interplay of multiple factors: poverty of origin, housing deficits, precarious labor, problematic substance use, gender-based violence, family problems, mental health issues, and incarceration. Additional pathways emerge, such as international migration and expulsions from peripheral neighborhoods, along with escalating violence as a hallmark of the times. None of these biographical events operates in isolation: they combine in fragmented trajectories, where the accumulation of circumstances, rather than isolated events, drives entry into homelessness.

Keywords: homelessness, pathways, biographic narrative, disaffiliation

Resumo

Linhos de fratura: estar em situação de rua e a acumulação de circunstâncias

O número de pessoas em situação de rua no Uruguai cresce de forma contínua no século XXI. Este estudo, baseado em 41 narrativas biográficas realizadas em Montevidéu entre 2022 e 2024, analisa trajetórias que levam à falta de moradia como o caso extremo de desfiliação social. Os relatos demonstram a interação de múltiplos fatores, como: pobreza de origem, déficit habitacional, precarização do trabalho, uso problemático de substâncias, violência de gênero, problemas familiares, situações de saúde mental e de privação de liberdade. Além disso, emergem caminhos pouco explorados, como a migração internacional e as expulsões de bairros periféricos, em conjunto com uma violência crescente como marca da época. Nenhum destes fatores atua isoladamente: eles sempre se combinam em biografias fragmentadas, onde esse acúmulo de circunstâncias, mais do que um evento isolado, o que precipita a ida para as ruas.

Palavras-chave: situação de rua, trajetórias, narrativas biográficas, desfiliação

Sebastián Aguiar Antía: Doctor en Sociología por la Universidad de la República. Docente (Uruguay).

ORCID: 0000-0002-5659-2135

Email: sebastian.aguiar@cienciassociales.edu.uy

Romina Piñeyro Bentancur: Estudiante avanzada de Sociología en la Universidad de la República (Uruguay).

ORCID: 0009-0002-2275-4279

Email: rominapineyro2001@gmail.com

Recibido: 8/9/2025

Aceptado: 24/11/2025

*¿Depredadores peligrosos que rondaban en los márgenes del orden social, viviendo de rapiñas y amenazando los bienes y la seguridad de las personas? Así son presentados y esto es lo que justifica un tratamiento fuera de lo común: han roto el pacto social (trabajo, familia, moral, religión), y son enemigos del orden público. Sin embargo, no es imposible deconstruir esta representación y recobrar la realidad sociológica que ella recubre. El vagabundeo aparece entonces menos como un estado *sui generis* que como el límite de un proceso de desafiliación*

(Castel, 1995, p. 81)

Introducción

El incremento de la cantidad de personas en situación de calle es uno de los fenómenos sociales más importantes en este siglo en Uruguay, un asunto de época, por su magnitud, pero sobre todo por sus implicancias.

El relevamiento más reciente, realizado en 2023, contabilizó 1375 personas durmiendo a la intemperie y 1.381 alojadas en centros nocturnos del programa Calle (Mides, 2023). Además, en total 11.256 personas transitaron por el sistema de refugios nocturnos y los dispositivos en ese mismo año (Urwicz, 2024).

En la región, nuestro país destaca por sus frecuentes y valiosos conteos oficiales realizados, siete desde 2006, que en cuatro oportunidades se han acompañado por relevamientos de información mediante encuestas. Según el más reciente (Mides, 2023) la mayoría de las personas son varones, cerca del 85 %, sin embargo se observa un incremento en la proporción de mujeres en situación de calle. Hay personas de todas las edades: jóvenes, pero la mitad de quienes se alojan en centros nocturnos tiene entre 41 y 64 años y entre quienes pernoctan a la intemperie un 45 % tiene más de cuarenta años.

En el relevamiento se profundiza en información relativa a quienes se encontraban a la intemperie, fuera de los refugios, en esa noche invernal en que se realiza el conteo. Un 56 % declaró haber ingresado por primera vez a la situación de calle en su infancia, adolescencia o juventud, y un 36 % entre los 30 y 45 años. El 15 % estuvo institucionalizado por motivos de amparo durante la infancia y otro 10 % por conflicto con la ley. En la adultez, el 52 % ha estado privado de libertad. Además, un 70% de las personas encuestadas manifiestan consumir a diario alcohol u otras drogas (Mides, 2023).

Son datos que permiten apreciar la complejidad del fenómeno. No obstante, siguen centrados en constataciones puntuales y sincrónicas sobre personas que además conforman el núcleo más duro del problema: quienes pernoctan a la intemperie en invierno, lo que tiende a reforzar estereotipos y generalizaciones. En contraposición, el análisis retrospectivo de trayectorias ofrece una perspectiva más amplia, al iluminar el modo en que las circunstancias vitales, así como los

contextos personales y sociales, inciden de manera significativa en los procesos que conducen a distintas experiencias de calle. Y comprender los procesos que conducen a experiencias de calle nos lleva a las implicancias, la línea de fractura que revela la situación de calle:

Si el vagabundeo era la punta de lanza de un proceso de desafiliación que amenazaba a sectores mucho más vastos de la sociedad, el problema planteado tenía un alcance mucho mayor. La cuestión del vagabundeo consiste de hecho en la manera en que se formula y a la vez se oculta la cuestión social, porque la desplaza al límite extremo de la sociedad, hasta convertirla casi en una cuestión policial. Pero permite también reformularla, si uno sigue, desde dentro del vagabundeo, la línea de fractura que revela. (Castel, 1995, p. 87).

Este artículo propone reconstruir y analizar las experiencias de vida de personas en situación de calle en Montevideo a partir de 40 entrevistas, narrativas biográficas en profundidad, realizadas entre 2022 y 2024 a personas de distintas edades, tiempo de permanencia en calle e identidad de género, y acumular en una línea de análisis que tiene valiosos antecedentes en Uruguay. En ello se busca poner de relieve el límite, líneas de fractura de los procesos de desafiliación en nuestro país.

El análisis de las historias de vida contrasta con la idea de trayectorias homogéneas y lineales de adaptación a la vida en la calle, que presenta «un panorama homogéneo de jóvenes sin hogar viviendo una “espiral descendente” uniforme» (Chamberlain y MacKenzie, 1994; Hutson y Liddiard, 1994, citados en Fitzpatrick, 1997, p. 26). En este marco aparecen primero algunos caminos más recurrentes, más probables, típicos, distintos entre los varones jóvenes y los más mayores, y de estos a su vez las mujeres jóvenes y las más mayores (Anderson y Tulloch, 2000; Gaetz *et al.*, 2018).

No es este un asunto de interés únicamente académico. La asociación simple y sincrónica con algunas variables tiene consecuencias prácticas. La situación de calle ha sido vinculada desde el ámbito político en Uruguay con cuestiones de seguridad pública y criminalizada (Pérez, 2024). En ese contexto se aprobó en 2013 la Ley 19.120 de «Faltas y conservación y cuidado de los espacios públicos» donde, según el artículo 368, las personas que durmieran o acamparan en espacios públicos debían abandonarlos ante la intimación policial, y si se negaban a hacerlo tras tres advertencias, que en 2019 pasaron a ser solo una, eran conducidas ante un Juez. Posteriormente, se promulgó la Ley 20.279 (Uruguay, 2024), que faculta al Ministerio de Desarrollo Social a disponer, en coordinación con el sistema de salud, el traslado de personas en situación de calle a centros médicos sin su consentimiento, siempre que presenten alteraciones en su juicio asociadas a descompensaciones psiquiátricas o consumo de sustancias psicoactivas. Estos enfoques desplazan el análisis de los factores estructurales, institucionales,

comunitarios y vinculares, y centran la atención en una supuesta falta de voluntad individual o conductual. Así, se reproduce un discurso que justifica una intervención del Estado punitiva y poco eficiente en lugar de generar políticas integrales tanto de prevención como de restitución de derechos de las personas afectadas. La manera en que comprendemos el sinhogarismo guarda una estrecha relación con las formas que consideramos legítimas para su intervención, así como también las formas de intervención política se basan en suposiciones más o menos explícitas sobre la naturaleza del problema al que pretenden hacer frente (Clapham, 2003). En ese sentido, el presente texto se propone complejizar las narrativas que cimentan la criminalización de la situación de calle y las intervenciones punitivas.

Por su parte, en este escenario, más allá de sobrevivir, las personas buscan organizarse, construir comunidad, por motivos prácticos (compartir recursos, tejer redes de apoyo), pero también en una cierta «politididad» (Merklen, 2005). El colectivo de personas con experiencia de calle y refugios *Ni Todo Está Perdido* (Nitep), que surge en 2019, ha jugado un rol relevante en la defensa de derechos y en la construcción de narrativas alternativas sobre el sinhogarismo (Nitep, 2023). Entre sus principales logros se destaca el desarrollo del proyecto *Llegar a Casa*, que permite el acceso colectivo y sostenido a viviendas a unas 20 personas, mediante un convenio con el Mides, y la generación de acuerdos laborales con la Intendencia de Montevideo para la limpieza de baños públicos, donde han trabajado ya cinco decenas de personas. También tiene entre sus objetivos fundacionales disputar la imagen pública prevaleciente sobre las personas sin hogar. Desde 2024, a través de comunicados de prensa (La Diaria, 2025), distintas presentaciones públicas (Cinemateca Uruguaya, 2025) y de apariciones en medios de comunicación (Medios Públicos, 2025), presentaron una campaña, una serie de spots que buscaba sensibilizar en torno a los múltiples caminos que llevan a la calle, y en particular lo que llaman el «apilamiento de circunstancias»: que no es tanto una causa u otra, como su acumulación, la acumulación de sucesos, los que disparan el sinhogarismo.

Trayectorias en situación de calle y acontecimientos biográficos

En los últimos veinte años ha cobrado fuerza el enfoque de recorridos o vías (*pathways*), que concibe el sinhogarismo como un proceso dinámico y complejo (Fitzpatrick *et al.*, 2012, 2013; Clapham, 2003) y que se propone como una mejora frente al enfoque transversal predominante en gran parte de la investigación sobre el sinhogarismo (Clapham, 2005; Fitzpatrick *et al.*, 2012, 2013). A diferencia de los estudios transversales, el enfoque de vías o recorridos permite rastrear cambios a lo largo del tiempo e identificar «momentos clave» o «hitos» donde la situación vital cambia y se redirige la trayectoria de la persona en calle (Somerville, 2013).

Una fortaleza potencial del enfoque de trayectorias radica en una mirada en la que se vinculan distintos aspectos de la vida de las personas (rupturas familiares, traumas, eventos de violencia, períodos de desempleo, consumo problemático y sus aceleraciones o desaceleraciones, entre otras) con factores estructurales (mercado residencial, regímenes de bienestar, entre otras) (Clapham, 2003; Mayock, Corr y O'Sullivan, 2008; Fitzpatrick *et al.*, 2013; Sommerville, 2013). Esta perspectiva sintética tiene por desafío arrojar luz sobre las complejas interacciones entre el ámbito de la agencia y la interacción, por un lado, y las condiciones estructurales, por otro, en el entramado biográfico de los sujetos. Las biografías acaban perteneciendo tanto a la realidad social que moldea el curso de vida de los individuos, como a los procesos, experiencias y emociones de los individuos (Praska, 2015), como un entramado de niveles interdependientes que se retroalimentan de manera recursiva y que se permean mutuamente, sin que ninguno de ellos pueda ser considerado, de antemano, causa primera de los otros (Fitzpatrick, 2013). De hecho, la forma en que se articulan estos niveles y el peso relativo de cada uno, varía según los tipos de trayectorias (Fitzpatrick, 2013).

El análisis de trayectorias busca reconocer la complejidad de los mecanismos causales, que rara vez son lineales o unidimensionales. A su vez, desde esta multiplicidad, el reto está en identificar algunos patrones comunes orientados a comprender combinaciones de factores que conducen al sinhogarismo (Lawson, 2006; citado en Fitzpatrick *et al.*, 2012, p. 156).

Una parte importante de los estudios longitudinales de recorridos de personas con experiencias de sinhogarismo se ha centrado en jóvenes y adultos mayores sin hogar, destacando diferencias asociadas a factores de riesgo (por ejemplo, el género), eventos desencadenantes (triggers), puntos críticos y facilitadores para salir del sinhogarismo, como acceso a vivienda sostenida, tratamientos de salud mental, empleo o la recuperación de vínculos familiares (Anderson y Tulloch, 2000; Pillinger, 2008; Gaetz *et al.*, 2018). Así, se han identificado una variedad de caminos hacia y a través de la situación de calle, así como cruces con la pobreza, el trauma infantil, la ruptura familiar, el consumo de sustancias, enfermedades mentales, violencia familiar, institucionalización y discapacidad (Fitzpatrick, 1997; Fitzpatrick y Clapham, 1999; Anderson, 2001; Hickey, 2002; Mayock, Corr y O'Sullivan, 2008; Mallet *et al.*, 2010; Chamberlain y Johnson, 2011; Fitzpatrick *et al.*, 2013, entre otros). Además de los factores de riesgo, se han identificado factores desencadenantes inmediatos como la salida de instituciones de cuidado, aumento del consumo de sustancias, y huida del hogar de origen debido a situaciones familiares extremas (Mayock y Corr, 2015; Fitzpatrick, 1997, 2000).

Estos supuestos resultan coherentes con la comprensión del sinhogarismo como un apilamiento de circunstancias que se acumulan para devenir en la calle, al decir del colectivo Nittep, o como una lógica acumulativa de privaciones, como lo han planteado desde la literatura nacional Ciapessoni (2009) y Chouhy (2006, 2007) y veremos enseguida. Es que en las investigaciones de este tipo la noción de

acontecimiento biográfico permite captar irrupciones que desestabilizan la continuidad de la vida y reordenan el modo en que el sujeto comprende su estar en el mundo. En la línea propuesta por Leclerc-Olive (2009), se trata de hechos que en lugar de inscribirse *en el tiempo* de una narrativa biográfica, se entrelazan con esta, conformando un calendario discreto desde el cual el tiempo de una biografía puede ordenarse. Son los propios acontecimientos los que «crean» el tiempo.

Mientras el recuerdo «se tiene», en tanto objeto con el que se mantiene una relación de propiedad, el acontecimiento «se es», porque constituye al sujeto y este establece con aquel una relación de identidad (Leclerc-Olive, 2009). En términos analíticos, esta noción permite rastrear cómo algunas circunstancias actúan como puntos de inflexión que reorientan trayectorias, reorganizan vínculos y alteran los capitales y recursos con los que las personas cuentan (Pranka, 2015), al tiempo que transforman de la manera más profunda el ser-en-el-mundo de las personas (Gómez-Esteban, 2018).

Antecedentes en Uruguay

En Uruguay, desde los primeros años del siglo, paralelamente al inicio de los relevamientos cuantitativos sobre la situación de calle comenzaron a desarrollarse estudios que desde la perspectiva de trayectorias y circunstancias vitales complejizan la comprensión de la situación de calle. Estas investigaciones pueden agruparse en tres grandes conjuntos. Por una parte, estudios centrados en un tipo específico de trayectoria, que analizan una tipo de ingreso o permanencia en la calle. Por otra parte, investigaciones que analizan las trayectorias en su relación con dispositivos estatales, mostrando la relación entre instituciones y recorridos vitales. En tercer lugar, finalmente, estudios que abordan la diversidad y multiplicidad de trayectorias, destacando la acumulación de circunstancias heterogéneas y las formas en que estas configuran itinerarios singulares. En este último conjunto se inscribe el presente trabajo.

Davyt y Rial (2005) se acercan a las condiciones de vida, redes sociales, estrategias de satisfacción de necesidades básicas y seguimiento de recorridos practicados diariamente de personas con padecimientos psiquiátricos en situación de calle. Construyen un esquema de tres etapas del proceso de inserción en situación de calle asociadas a las redes y apoyos que rodean a las personas: primero, quiebre de vínculos afectivos; segundo, desinstitucionalización; tercero, inserción en el «sistema de la calle» (Davyt y Rial, 2005, p. 167).

Por su parte, el trabajo de Rial, Rodríguez y Vomero (2006) desplaza la atención hacia los jóvenes pobres y examina las circunstancias que los conducen a la calle, interpretando este proceso como una «nueva forma de marginalidad arrojada sobre los espacios públicos» (Rial, Rodríguez y Vomero, 2006, p. 148). Concluye que las trayectorias de estos jóvenes se construye de elementos más complejos que únicamente las carencias económicas, sosteniéndose en la sucesión de

rupturas desde sus hogares de origen, el ingreso a alguna institución carcelaria o correccional, con instancias de consumo problemático de drogas que agravan la situación.

En esta misma línea, Ciapessoni (2006) propone la categoría de «nuevos pobres en situación de calle» para aludir a quienes, tras un proceso que se prolonga desde los años noventa hasta la crisis de 2002 cayeron a la intemperie pese a haber participado previamente en el mercado de trabajo y de contar con redes familiares sólidas. Con metodología cualitativa y con objetivos exploratorios, la autora contribuye al conocimiento de sectores recientemente empobrecidos describiendo sus transformaciones a nivel identitario, la auto construcción de una nueva imagen y las prácticas elaboradas en función de si ensayan una reinserción social o asimilan la calle como forma de vida. Más de una década después, González (2017) puso el foco en las especificidades del proceso de desafiliación social de mujeres en situación de calle con hijos e hijas a cargo. Resaltó de sus recorridos la inestabilidad de sus trayectorias laborales pautadas por la maternidad, el debilitamiento de sus redes sociales y comunitarias y el padecimiento de violencia como el desencadenante de la situación de calle.

Estos trabajos suponen desplazar al sinhogarismo de la mera privación económica hacia la multicausalidad, contemplando aspectos de carácter micro, meso y macro. Sin embargo, al centrarse en poblaciones específicas (personas con patologías psiquiátricas, jóvenes pobres de la periferia, «caídos» de estratos medios o mujeres madres) mantuvieron un sesgo que terminó por obturar la heterogeneidad de las trayectorias dejando en segundo plano otros tipos de recorridos.

Otro conjunto de investigaciones ha puesto el foco en las trayectorias de personas en situación de calle en su vínculo con distintos dispositivos estatales (Baldriz, 2019; Evans, 2019; Ciapessoni, 2021) mostrando cómo estas instituciones inciden en la configuración de recorridos vitales o cómo los recorridos vitales inciden en la relación con estas instituciones.

Baldriz (2019) enfatiza la dimensión temporal del sinhogarismo, mostrando que la calle opera como un proceso exclusógeno acelerado: si el primer acceso a las principales estructuras estatales de oportunidad (refugios) no ocurre dentro del primer año de permanencia, las probabilidades de lograrlo posteriormente caen abruptamente, lo que da cuenta de la importancia de un abordaje cronológico en el análisis de la exclusión habitacional. Por su parte, Evans (2019) se planteó como objetivo general analizar procesos de salida de la situación de calle de personas que fueron usuarias de refugios nocturnos. Analiza 30 entrevistas en profundidad abordando diferentes temporalidades de las trayectorias de vida y su relación con los procesos de salida de los refugios.

Ciapessoni (2021) analiza los recorridos de personas en situación de calle con experiencias en el sistema penal. El estudio muestra que las experiencias repetidas y sostenidas de calle y las experiencias con el sistema penal, así como la clara

relación de refuerzo mutuo entre ambos, están estrechamente relacionadas con la pobreza extrema en materia de vivienda, la victimización en prisión, la ausencia de estrategias preventivas y programas de apoyo tras la excarcelación, la violación de los derechos humanos y los entornos amenazantes tras la puesta en libertad. Se destaca la importancia de factores como la victimización temprana, los procesos de exclusión y la institucionalización de largo plazo (Ciapessoni, 2021, p. 225). Las narrativas revelan la epidemia de violencia familiar e institucional, que deja cicatrices graves, profundas, emocionales y traumáticas, y tiene un impacto en la salud, las emociones y los mecanismos de afrontamiento social de las personas.

Finalmente, un tercer tipo de trabajos (Chouhy, 2006, 2007, 2010; Ciapessoni, 2016b) se ha concentrado en la multiplicidad de formas o trayectorias que componen el universo de «situación de calle», «con miras a reticular, hacer estallar sus diferencias» (Chouhy, 2006), abonando «una perspectiva que habilite la heterogeneidad de perfiles, prestando particular atención a la acumulación y diversidad de privaciones forjadas en el devenir de sus trayectorias» (Chouhy, 2007, p. 15). Es en esta línea donde se inscribe el presente trabajo, al explorar la diversidad de recorridos y la compleja imbricación de circunstancias que llevan a la calle.

Chouhy (2006, 2007), con base en una encuesta representativa de la red de refugios de Montevideo, analiza la probabilidad de pertenecer a cuatro categorías diferentes de personas en situación de calle en base a una serie de predictores. Las categorías se construyen en base a si la personas poseen privaciones laborales, relaciones, ambas o ninguna, mientras que los predictores están asociados a la trayectoria laboral, la trayectoria en calle y el hogar de origen familiar (trayectoria vital). Las trayectorias laborales precarias e intermitentes, haber nacido en hogares compuestos, dormir en la calle antes del ingreso al refugio y la prolongación del tiempo en calle aumentan la probabilidad de acumular privaciones, mientras que la estabilidad laboral asalariada y sostenida actúa en sentido contrario, funcionando como un factor protector. Más adelante, Chouhy (2010) reconstruye a través de mapas de ruta (Ravenhill, 2008) las rutas de ingreso, persistencia, salida y reingresos a la situación de calle. Los resultados muestran el heterogéneo origen social y la importancia de eventos críticos que se producen en las vidas de los individuos, en particular en su niñez, el carácter complejo de la interacción entre factores asociados al contexto de origen (violencia, separaciones de los padres, pobreza, etc.) y circunstancias personales que se convierten en los disparadores a la situación de calle.

Ciapessoni (2013, 2016) adopta el enfoque teórico de curso de vida (Elder, 1987) y analiza las trayectorias habitacionales de personas adultas que habitan refugios nocturnos. Los trabajos muestran que las experiencias de calle resultan de un proceso acumulativo de múltiples escenarios que se presentan en diversas áreas de la vida de las personas (vivienda, trabajo, educación, familia), donde la violencia intraparental y la violencia de género son los principales factores que empujan a

experiencias de calle. Los trabajos también señalan el carácter intermitente que tienen las experiencias de calle y que se presentan como el último eslabón de un *continuum* de situaciones de vulnerabilidad residencial que se arrastran desde largo tiempo atrás (Ciapessoni, 2013, p. 101). La autora construye tres recorridos típicos de calle. El primero de ellos, «rebotar de acá para allá», incluye a varones con altos grados de intermitencia residencial y laboral, consumo problemático, estadías prolongadas en la intemperie y despliegue de estrategias típicas de calle. El segundo recorrido comprende a mujeres víctimas de violencia y abuso por parte de sus concubinos, con trayectorias residenciales intermitentes, escasas trayectorias laborales y despliegue de estrategias típicas de calle. El tercer recorrido, «si yo me voy en caída libre, no te voy a arrastrar», comprende a hombres y mujeres con picos más bajos de intermitencia residencial, alta inestabilidad laboral, pocos episodios de dormir a la intemperie y no despliegan estrategias típicas de calle.

Metodología

El diseño de investigación implicó la realización de entrevistas, en una estrategia cualitativa orientada a lograr un análisis en profundidad de la complejidad de los recorridos y de los factores que intervienen en las trayectorias hacia la situación de calle.

Las entrevistas se realizaron a partir de una guía de preguntas en distintas áreas: trayectoria habitacional y de calle, familia, salud, empleo, institucionalización, entre otros, con respuestas ordenadas cronológicamente precisas (aspecto esencial del enfoque biográfico, teniendo en cuenta la relevancia de la dimensión temporal), y en las que se explice de forma amplia las referencias a terceras personas, ambientes, y lugares en donde transcurren los diversos acontecimientos biográficos (Pujadas Muñoz, 1992; en Muñiz Terra *et al.*, 2018, p. 123). Esto con el objetivo de focalizar aquellos aspectos que subyacen se ocultan en la trama de sus trayectorias vitales reconociendo que quien narra despliega una reflexión especial sobre su propia vida ya que, en palabras de Bertaux «(...) el sujeto no recita su vida, sino que reflexiona sobre ella mientras la cuenta» (1999, p. 10; citado en Muñiz Terra *et al.*, 2018, p. 12).

Durante las entrevistas se documentaron hitos significativos, eventos traumáticos y sus repercusiones, acumulación de necesidades, dificultades de acceso a oportunidades y fallas en los «soportes» socioinstitucionales en momentos críticos de las trayectorias. Estas entrevistas contribuyeron a profundizar la comprensión de las experiencias y los recorridos vividos, los significados atribuidos, las necesidades, los sentimientos relacionados con la acumulación de vulneraciones y las barreras enfrentadas.

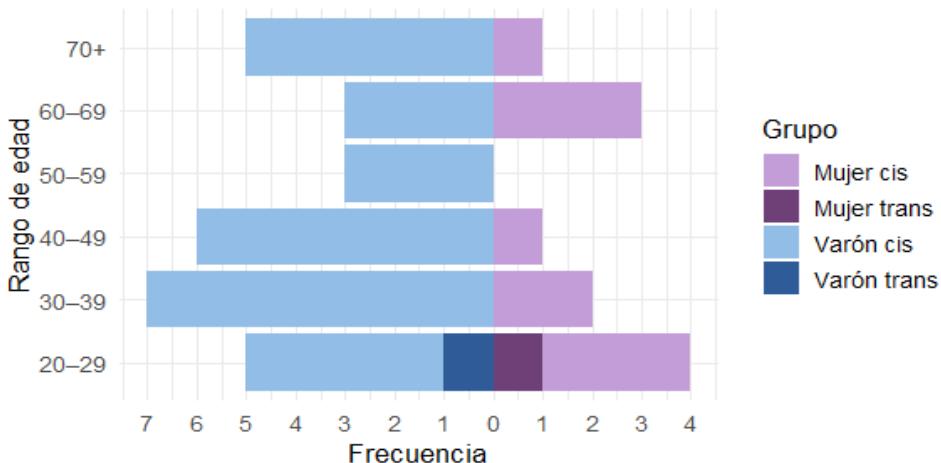
Se utilizó la técnica de calendarios de historia de vida, que permite registrar con precisión situaciones en diferentes dimensiones de la vida de una persona (como

salud, relaciones sociales y laborales) a lo largo del tiempo y localizar acontecimientos biográficos, aquellos eventos que remodelan el proyecto reflexivo de identidad al punto de que una vez tienen lugar, la biografía ya no puede ser narrada bajo los mismos predicados (Leclerc-Olive, 2009; Pranka, 2015). Esta técnica complementa las narrativas personales y ofrece una visión detallada de las circunstancias fácticas ya que permite abordar en su complejidad las distintas circunstancias y experiencias vitales de las personas involucradas, así como los cambios a lo largo de sus vidas (Horney, Osgood y Marshall, 1995). Los acontecimientos significativos componen un calendario que reorganiza las representaciones de sí y del mundo, generando disonancias cognitivas, afectivas y morales que se conforman como giros de existencia (Capriati, 2014).

El enfoque biográfico no está exento de cuestionamientos. En primer lugar, parte del supuesto de la vida como un conjunto coherente y orientado, un proyecto que puede ser direccionado además de ser aprehensible y organizable en secuencias y relaciones inteligibles: «tratar la vida como una historia, es decir como el relato coherente de una secuencia significante y orientada de acontecimientos, es quizás sacrificarla a una ilusión retórica (...)» (Bourdieu, 1989, p. 28). En segundo lugar, en la percepción de la propia vida es difícil considerar factores determinantes propios de la coyuntura histórica, de la posición social, geográficos. En tercer lugar, en tanto las narrativas se construyen siempre desde el presente, teñidas por ello, lo que tiene varias implicancias: «se sabe que hacer un relato de vida no es vaciar una crónica de los acontecimientos vividos, sino esforzarse por darle un sentido al pasado y, por ende, a la situación presente» (Bertaux, 1999, p. 12). En cuarto término, finalmente, porque la entrevista es una interacción, donde la persona evalúa qué y cómo responder: «el relato que hace una persona no es solo una descripción de sucesos, sino también una selección y evaluación de la realidad» (Sautu, 2004, p.23).

Se realizaron 41 entrevistas a personas de distintas edades e identidad de género, como muestra la figura abajo, así como tiempo en calle. Como lugar de contacto, se seleccionaron los cuatro centros diurnos más conocidos para personas en situación de calle en Montevideo: La Trama, La Casa, La Estación, La Casa de los Sueños, los tres primeros financiados por la IM y el último por el Mides. El primero es frecuentado por personas que pernoctan a la intemperie porque ofrece servicios higiénicos. El segundo, más bien por personas jóvenes que usan refugios, el tercero por personas mayores que pernoctan en refugios y centros 24 horas, y el último por personas de edades variadas.

Figura 1. Composición del campo, personas entrevistadas según género y rango etario



Fuente: elaboración propia.

La mayoría de las entrevistas contó con la participación de una integrante del colectivo Nitep, contratada específicamente para colaborar en el trabajo de campo y en tareas de apoyo a la investigación. En otros trabajos hemos desarrollado los fundamentos y experiencias de estas investigaciones participativas (Aguiar *et al.*, 2025a; 2025b, en la línea de Di Iorio, 2019; Di Iorio *et al.*, 2021, 2022). La posibilidad de una interlocución empática, la riqueza heurística y el intercambio de saberes en el proceso de análisis son de un valor indudable, y la importancia de la construcción de la demanda en conjunto redundante en que la discusión trascienda el ámbito académico; parte de los resultados fueron posteriormente incorporados por el propio colectivo en sus actividades de incidencia política.

Resultados

Varias de las trayectorias pueden asociarse, desde la perspectiva de las personas entrevistadas y en grandes rasgos, a acontecimientos biográficos asociados a la salud mental. Como la de Juan, que tiene 51 años y hace dos que está en la calle. Nos cuenta que cae en calle cuando llega desde la ciudad de Paysandú, donde vivía con su madre y su padrastro, con algo de dinero, para buscarse la vida en Montevideo, y es estafado. Pero junto a ello hay otros problemas: tiene varias enfermedades crónicas: «hipertensión, fibromialgia me descubrieron también, tumores y los quistes en el hígado y las dos hernias. Más no me puede faltar». Y sin embargo, hay más: nos cuenta que tiene esquizofrenia diagnosticada hace 30 años, tras una compleja historia de violencia familiar.

En algún caso, la persona entrevistada insiste en que las drogas fueron el único factor, como Ricardo, que dice que fue «bien criado», afirma que «no hubo ni violencia, alcohol, no hubo drogas. No hubo nada que me pudiera haber afectado, sino que fui yo el que tomé mis decisiones». Tenían buen pasar económico porque su madre «era mae, bruja (en la religión umbanda), y en ese tiempo teníamos plata, yo era el cheto (pijo) del barrio», aunque vivía en una zona popular en la periferia montevideana, Nuevo París, con seis hermanos, pero «mi madre era ludópata igual que mi padre y no me prestaban mucha atención y me crie en un barrio que... me perdí». Ha estado en la cárcel tres veces por rapiñas y microtráfico. Tiene hijas, gemelas, de 11 años; hace seis la madre desapareció y él se hizo cargo de ellas un tiempo, pero no pudo sostenerlo. Ha ido a varios tratamientos e internaciones, pero cree que le falta constancia; duerme en la intemperie, a veces en refugios.

Pero también hay casos donde el consumo empieza luego de toda una trayectoria de exclusión, como el de Paulo, que nace hace 33 años en un contexto de pobreza extrema, es institucionalizado cuando era niño, luego tiene trabajos precarios y comienza a vivir en la calle. Haciendo changas comienza a vivir en un asentamiento irregular donde trabaja como pescador. Forma una familia, pero tras perder un hijo se separa, vuelve a vivir en la calle y comienza a consumir pasta base hace dos años. O el de Germán, de 26 años, un varón trans que cambió su identidad sexual a los 21; vivía con su abuela, pero lo echó y vive en la calle desde los 17, cuando ya tenía problemas de consumo y varios años de tratamientos psiquiátricos en su haber.

Así, Santino tiene 25 años. Proviene de un asentamiento en el Cerro, una familia muy pobre, sin padre. Trabaja desde muy pequeño, vendiendo en mercados informales típicos en Latinoamérica, las ferias de barrio.

Me crie en una familia (...) de una madre que era una luchadora, feriante. Y entonces, de chiquito aprendí el negocio. Acompañé a mi madre a vender. Después con 15 años emprendí a ser el cafetero de la feria, era el cafetero.

Consumió drogas desde la adolescencia. Primero, dice, un consumo no problemático. A los 18 cae en la cárcel. Sale, se construye una casa, vive en pareja varios años. Roban su casa, entra en problemas de bandas, y cae en situación de calle. También, en ese momento, comienza a fumar pasta base. Le preguntamos qué son los problemas de banda:

Sos de un barrio y en otro barrio no te quieren, no te bancan, por guerra de otra familia. O porque mi novia me dejó de verme a mí para verte a vos, cosas patéticas. Entonces esas cosas hacen confrontaciones, la de... lo que aprendí hace poco, lo del machismo y que el hombre que se mide, a ver, quién la tiene más grande, a ver quién es un tigre ¿entendés? Entonces, ¿eso qué trae? Odio, odio. Me mudé de barrio del Casabó para el City, barrios que estaban en guerra,

y dijeron, bueno, este viene acá infiltradamente, o no sé. Lo que en un momento fueron jóvenes, niños que compartimos fútbol, se volvieron asesinos.

Ha intentado tratamientos, estuvo varios meses, como varias de las personas que entrevistamos, internado en un centro religioso evangélico. Ahora no consume, es fuertemente creyente, y se ha ido reconciliando con su familia, sus padres, sus hermanas, que viven en distintos barrios pobres de la ciudad. Como en otros casos, aparece cesación del consumo pero la dificultad pese a ello de salir de la calle. Se elimina la «causa», pero el problema persiste.

Varias historias reúnen varios de estos procesos, que se refuerzan mutuamente: pobreza, violencia, cárcel, drogas, más violencia, en lo que aparenta una espiral progresiva, como la de Mati, de 31 años, que comienza a consumir drogas de adolescente, allí tiene también sus primeras experiencias en calle y es detenido un par de años por robar para consumir. Mati a lo largo de la entrevista desgrana que tiene problemas de obesidad hace años, que presenta problemas de salud mental, esquizofrenia, y que proviene de una familia muy pobre en la que trabaja desde los 12 años. Tras caer en prisión disminuye temporalmente el consumo, pero queda viudo, tiene otra internación por una crisis, redobla su consumo y cae en calle. En consonancia con lo planteado por la literatura, la salida de las instituciones sin apoyo ni oportunidades sumado a su mal funcionamiento desencadena un aumento en el consumo de sustancias (Mayock y Corr, 2013). En oportunidades ha vuelto a dejar de consumir drogas, otra vez consiguió un lugar donde vivir, pero volvió a delinquir: «Tuve un problema muy grande. Me metí con varios traficantes y estaban en lo pesado. Le robé a ellos y quemé, me salpiqueó zarpado».

En la cárcel sufre varias experiencias que recuerda traumáticas. En su historia aparecen entonces otros elementos: salud mental, violencia del narco, pobreza, las huellas de la cárcel. Es que casi siempre las historias más complejas no se explican por el mero consumo.

Otras trayectorias, parecen pautadas por la crisis económica de principios de siglo y la pérdida de vivienda, asociadas a complejidades familiares y salud mental, como la de Alejo, que tiene 60 años, y alterna momentos en calle con etapas de trabajo temporal en los que sale de la calle. Vivía en un barrio pobre y cuenta que cae por primera vez en calle tras perder su vivienda, en un desahucio por un problema familiar.

Me separo y mis padres me dicen, «no, ¿por qué te vas a ir solo? Venite» Me fui. Y... al tiempo fallece mi padre. Nosotros estábamos pagando el apartamento, le dábamos a mi hermana para que pagara y resulta que no lo pagaba. Cuando quisimos acordar... un día estábamos afuera. De ahí, nos mudamos, nos fuimos para más abajo a unos apartamentos que hay en Iguá. Pero claro, la cosa estaba mal con mi hermana hasta que yo exploté. Agarré y me fui. Estuve viviendo

con amigos y eso, pero no me gusta molestar. Porque para colmo yo me había quedado sin trabajo. Entonces, ta, se me complicó.

En un momento vuelve con la madre, que luego fallece; él pierde su trabajo tras el cierre de una conocida empresa, se deprime, lo internan en una clínica pública unos meses, le diagnostican depresión y vuelve a vivir en refugios.

La narrativa de Nino también aparece atravesado por la crisis de 2001. Pero en su caso, comenzó el consumo de drogas. Ahora tiene 40 años y quedó en calle hace un año tras perder un trabajo que sostuvo mucho tiempo, donde le apreciaban pero fue despedido tras reiterados incumplimientos. Desde entonces, conoce bien la precariedad de los refugios, la falta de soluciones, el hambre, que no es algo del todo nuevo para él. Nos cuenta una larga historia, compleja, con antecedentes de consumo desde los 15 años, acontecimientos a los que da centralidad en la explicación de su trayectoria y el alejamiento con su familia, que vive en un barrio de la periferia montevideana: «de los 15 años soy desprolijo, no tiene nada que ver la vida de ellos con lo que yo, ¿entendés?». A partir de ese momento, también tienen lugar numerosas internaciones por problemas de salud mental, entre otras una cuando tenía menos de 20 años con tratamientos de electroshock que le dejaron fuertes secuelas, aunque nunca obtuvo una pensión por invalidez.

Varias mujeres, cuatro entrevistadas, quedan en calle por situaciones de violencia de género, acontecimientos biográficos determinantes; la de Carla es una de esas historias, pautada por una trayectoria familiar compleja: la madre la abandona al nacer y es criada por su abuela. Su tío, hijo de ella, inválido, tras peleas y violencia doméstica, la echa y queda en calle. «Me tiraron a la calle. Me dejaron en la calle, así, por una discusión familiar. Me tuve que ir porque no tenía cómo alquilar, no tenía a otra familia cerca, no tenía plata para el boleto».

Pero toda su trayectoria es difícil. Tiene hijos siendo adolescente, que viven con una tía. Le cuesta mucho pensar en ellos. Sufre abuso sexual, trabaja desde pequeña cuidando coches, y desde niña comenzó tratamientos psiquiátricos. Aunque no consume drogas.

No tengo ayuda de nadie. Tampoco voy a pasar hambre. Igual en realidad yo puedo hacer volquetas. Puedo cuidar coches. Cuido coches de los 15 años. No soy adicta a la pasta base. He pensado, pero algo más fuerte me dice que no (...) todo el tiempo, yo fui abusada. Y tengo dos hijos. Otra cosa: soy de salud mental. Por los nervios. Hice tratamiento desde los nueve años. De vez en cuando, cuando me vienen a recordar cosas del pasado, que a mí me duelen, el tema de mi hijo, ahí entro en depresión. Si no, yo vivo feliz, ayudo a todo el mundo, tengo ganas de trabajar, salir adelante. Pero si vienen con cosas del pasado, me duele.

Hay algunas de las mujeres entrevistadas que no mencionan situaciones de violencia, como Vanesa, que acaba de concluir hace unas semanas un proceso

de rehabilitación en uno de los escasos centros públicos existentes, el Portal Amarillo. Pero no cree que la causa de su situación de calle sean las drogas.

Mi punto de vista es que la gente no asume lo que es la realidad, ignora lo que es la realidad y se pone de excusa consumo. Porque para los problemas no existe el consumo. Esa gente, yo... para mí, mi punto de vista, necesita un apoyo psicológico y emocional. Y un sostén. Aferrarse a algo y buscar ayuda psicológica y emocional. Que pueda expresarse. Y no tape todo con el consumo.

Otras historias le parecen más importantes. Entre ellas, una resulta especialmente significativa por su carácter profundamente traumático y su impacto directo en el agravamiento del consumo: la pérdida de dos bebés.

Entre las personas mayores, aparece el consumo problemático de alcohol y trayectorias más largas de sinhogarismo, a la intemperie, como la de Raúl. En varios de esos casos, aparecen acontecimientos pautados por la dictadura militar, como la de Alfredo, que tiene más de 70 años. Nació en el Cerro, un barrio de la periferia de Montevideo. Su padre muere cuando es pequeño y no quiere hablar de su madre: «una historia complicada». En su narración hay estafas, un casamiento engañado, problemas con mujeres, depresión, intentos de autoeliminación, algo de alcohol, un tratamiento psiquiátrico fuerte. Vivió por años en un taller mecánico donde trabajaba, hasta que cerró en la crisis y quedó en la calle, luego en changas precarias. Estuvo más de 10 años a la intemperie, hasta que lo convencieron para entrar a un hotel para personas mayores en la calle. Al final de la entrevista, a duras penas, desgrana otra historia complicada. Un acontecimiento clave.

Fui militar. En el 73, cuando fue la dictadura. En el ejército. En el Batallón Florida. Hasta que después dije, no, no va más, esto no es para mí. Me pedí la baja. Muchas cosas que vi. Que se veía en esa época. (...) No te quiero ni contar. Había mujeres presas, tupamaras. Muy fuerte. Viste que tu cuerpo era sangre. Viste. Y... ahora quiero salir de esto.

Otras personas mayores no presentan consumo problemático de alcohol, como César, que vive en la calle desde hace casi 50 años. Cuando le preguntamos por qué quedó en la calle, apunta a la muerte de su familia. A partir de ese momento comenzó a dormir en la calle.

Se murió mi familia y me quedé... Yo trabajaba en el Paso Molino. Y me quedé cuidando taxi, abriendo las puertas de los taxis y cargando coche y eso. Y ahí quedaba en el Paso Molino acostado. Yo trabajaba en la parada y chau. Me quedaba a dormir en el parque.

Nos va contando que nació con problemas físicos, que fue abandonado por su madre, que se crió con su abuela, que al morir ella y perder la casa que alquilaba,

quedó en la calle. «Yo entraba en una caja, como una caja de estas. No tenía uña, ni pera, ni una ceja. Nada. Era como un monstruo. Mi abuela que fue para mí madre y padre, me crio».

Estrella, de 61 años, también pierde su vivienda tras complejidades familiares. Adoptada, cuenta una historia plagada de violencias y abusos: «Yo la violencia doméstica la conozco prácticamente desde niña. Una familia toda enferma». Vivió en Brasil con una pareja que fallece. Luego tuvo varios trabajos, también fallece un hijo. Pierde su casa hace unos años: cuenta que tuvo que salir de su vivienda en un asentamiento tras denunciar a un vecino narcotraficante que abastecía a su hijo adicto. La idea le salió muy mal: comenzó a ser hostigada en el barrio y además tuvo problemas de violencia con su hijo.

Otro conjunto de historias expone un camino de alguna manera novedoso de llegada hacia la calle, contemplado de manera parcial en los antecedentes (Ciapessoni, 2021). Se trata de trayectorias signadas por acontecimientos pautados por la violencia asociada al mercado ilícito de drogas, y expulsiones vinculadas al crimen organizado. Este tipo de relatos puede dividirse, por un lado, entre quienes padecen la expulsión en tanto involucrados directos en circuitos delictivos, como Jonatan, quien nos cuenta que en su familia de origen la venta de cocaína era parte de la economía del hogar:

Caí preso con mi madre. Mi hermano me daba el instrumento de consumo, lo daba cargado para que yo lo consumiera. Y vendíamos en casa. Mi madre vendía... Mi madre ahora está pagando eso. Mi madre vendía cocaína en casa y mi hermano también. Me soltaron de la cárcel y no quería ir a mi barrio. Y me vine pa' acá [Montevideo] a la tarde y acá estuve en la calle.

Por otro lado emergen historias en las que la expulsión se vincula a la posición de víctimas: el copamiento de viviendas utilizadas luego como puntos de venta de drogas, o el endeudamiento de familiares con redes de narcotráfico se muestran como desencadenantes de la pérdida de la vivienda y la ruptura de redes de protección. Estrella nos cuenta su historia con una red de narcotráfico que vendía pasta base a su hijo:

Tuve que salir de mi casa porque denuncié a un narcotraficante, pero evidencié que está la policía involucrada y el ejército y tengo... Vivo en una propiedad horizontal, entonces hay una casa que da hacia la avenida, la mía que está en el medio y la de atrás; y habían hasta destruido el muro de atrás para que me invadieran. No puedo denunciar porque estoy amenazada de muerte (...). Yo no entré en un Vilardebó, no consumí droga, no me intenté suicidar. Yo tenía amenaza de muerte permanente. Venían a las 2 de la mañana, a las 3 de la mañana con bicicleta, entraban por arriba, subían arriba

Victoria, con una trayectoria laboral precaria e inestable, puso un pequeño emprendimiento en su vivienda en un barrio periférico. La estabilidad se quebró ante el copamiento de su vivienda. Con el crecimiento del narcotráfico y el crimen organizado, se incrementa también su control territorial: invaden casas de vecinos (copamientos), y los expulsan. En el barrio donde vivía Victoria un conjunto de casos cobró notoriedad pública en 2023.

Finalmente, otra serie de relatos revelan trayectorias que tampoco han sido contempladas en la literatura nacional sobre sinhogarismo. Por ejemplo, Guillermo llegó de Venezuela, habiendo pasado por Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Decidió emigrar cuando murió su abuela, su principal soporte familiar. La llegada a Uruguay no fue planificada, Guillermo hizo su travesía caminando y le llevó años. En los cuatro países en los que vivió antes de llegar a Uruguay, describe haber estado en situaciones residenciales precarias, incluyendo la intemperie. También está Erica, que tiene 25 años, y llegó hace cuatro meses con su pareja desde Argentina, de donde proviene de una familia de bajo nivel económico. Fue una travesía: cruzó la frontera caminando, hicieron autoestop en algunos trechos, pernoctaron con una carpita en lugares inundables, en zonas peligrosas, y fueron llegando a la capital. En Montevideo armaban la carpita por la noche en plazas y parques, mientras intentan obtener la nacionalidad. Comenta un consumo de drogas esporádico; nos cuenta que en localidades pequeñas de Argentina es difícil acceder a drogas siendo de bajo nivel económico, y que en Uruguay es mucho más fácil. Nos cuenta también que conoce muchas personas argentinas en situación de calle, que llegaron en los últimos años.

Discusión

En las 41 entrevistas aparece en 168 oportunidades una serie de circunstancias, acontecimientos biográficos clave, que se listan en la Tabla 1.

Tabla 1. Acontecimientos biográficos

Circunstancias	Cantidad de apariciones
Consumo problemático de drogas	20
Consumo problemático de alcohol	13
Cárcel	8
Nacimiento en contexto de pobreza	21
Contexto de vivienda extremadamente precario	8
Trayectorias laborales precarias antes de caer en calle	18

Circunstancias	Cantidad de apariciones
Problemas de salud mental	25
Violencia de género	8
Problemas familiares de magnitud en la infancia	22
Problemas familiares de magnitud en la vida adulta	29

Fuente: elaboración propia.

Así como hay numerosos acontecimientos biográficos en torno al consumo problemático y varias personas que pasaron por la cárcel, 26 de las 41 personas entrevistadas, una cantidad igual, provienen de hogares pobres y muy pobres, en muchos casos con problemas de vivienda o trayectorias laborales precarias. Además, en 27 personas aparecen narrativas biográficas muy dolorosas, historias familiares traumáticas, así como también muchas personas presentan problemas de problemas de salud mental y otras trayectorias pautadas por la violencia doméstica, la discapacidad y las enfermedades físicas.

El consumo de drogas aparece como un acontecimiento biográfico en sí mismo: el inicio, la intensificación, la interrupción o el retorno son narrados como hitos que producen quiebres en los vínculos, en la identidad y en la relación con el trabajo, configurándose como sucesos que reorganizan la trayectoria. Sin embargo, es notorio que en casi todos los casos viene acompañado del relato de un contexto familiar extremadamente frágil, con figuras adultas poco disponibles, en ocasiones violentas, y atravesadas por sus propias adicciones. Vale la pena atender a cómo ciertas circunstancias, como el consumo, típicamente leído en clave de elección personal, termina diluyendo la frontera entre causa y efecto: hasta qué punto operaron como detonantes y hasta qué punto fueron producto, o se vieron agudizadas, por la propia experiencia de vivir en la calle (Clapham, 2003).

Por su parte, en las trayectorias de las mujeres hacia la calle irrumpen acontecimientos biográficos específicos, fuertemente inscritos en sus cuerpos. A la violencia de género ejercida por sus parejas se suma la ejercida por familiares no necesariamente cercanos, incluidas las parejas de sus madres o tíos. Varias relatan episodios de violencia extrema. También aparecen el abuso sexual infantil y efectos duraderos sobre la salud mental, junto con períodos en que el trabajo sexual se convierte en una estrategia de supervivencia para ellas mismas, sus madres y hermanos. Estos relatos muestran la dificultad de sostener la distinción entre «factores individuales» y «factores estructurales» en la explicación del sinhogarismo: tal como señalan Fitzpatrick, Kemp y Klinker (2000) y como plantea Neale (1997), muchas de estas experiencias consideradas personales son, en realidad, producidas dentro de relaciones estructuradas por desigualdades de género.

Fenómenos como nacer en un contexto de pobreza, trayectorias laborales precarias, o eventos históricos como las crisis económicas o la dictadura, no son localizados como acontecimientos biográficos centrales por las personas: no ocupan un lugar tan destacado como otros en las narrativas de los procesos sino que emergen en la conversación como elementos en primera instancia secundarios. Se trata de un efecto evidente de «ilusión retórica», al decir de Bourdieu, donde las decisiones personales y las cosas vividas parecen explicar más que la posición en la estructura social.

Entender el *sinhogarismo* como indisociable de múltiples formas de exclusión social profunda (Fitzpatrick *et al.*, 2013) permite situar los acontecimientos biográficos dentro de un entramado más amplio de desigualdades que moldean las trayectorias vitales. La capacidad de afrontar estos sucesos no puede ser pensada de forma aislada de las posiciones que estos sujetos ocupan en las relaciones sociales, como si sucedieran por fuera de la estructura social. Las experiencias de calle se inscriben en vidas atravesadas por exclusiones profundas que articulan necesidades complejas. Los acontecimientos biográficos aquí narrados dan cuenta de un nivel profundo de vulneración social, que en su acumulación o apilamiento conducen a una mayor fragilidad ante los prejuicios que causan y desgastan la disponibilidad de recursos con los que hacerles frente (Capriati, 2014).

Los resultados permiten, en primer lugar, constatar la pertinencia de las investigaciones sobre trayectorias que llevan a la situación de calle en Uruguay. Todos los antecedentes aportan a discernir elementos relevantes y trayectorias recurrentes entre las personas en situación de calle. Los «padecimientos psiquiátricos» (Davyt y Rial, 2005) asociados a un quiebre de vínculos afectivos; la trayectoria de jóvenes pobres con problemas familiares en la infancia, ingreso a cárceles, consumo de drogas (Rial, Rodríguez y Vommero, 2006); el carácter determinante en algunas historias de la crisis económica y social de principios de siglo (Ciapessoni, 2006); la relevancia de la violencia doméstica y de género (González, 2017); la situación de personas mayores tras muchos años en situación de calle (Baldriz, 2019); las trayectorias de refuerzo mutuo entre cárcel y situación de calle (Ciapessoni, 2021).

A su vez, aparecen algunas trayectorias relativamente específicas. Las dos personas migrantes internacionales no presentan otros factores relevantes en sus biografías, más allá de la pobreza económica aguda en el país de origen de uno de los casos. Para 2019, el número de personas nacidas en el extranjero con menos de cinco años en Uruguay se había incrementado en más de 80% respecto del último censo, configurando un cambio significativo en el patrón migratorio hacia el país (Prieto, 2019). El propio proceso migratorio puede leerse aquí como un acontecimiento biográfico: una irrupción que reordena la temporalidad de la biografía, altera las representaciones de sí y redefine los recursos movilizables. En la migración, las personas invierten su capital económico en el viaje y en la documentación, al tiempo que «hipotecan» activos como redes sociales, trayectorias

educativas y experiencia laboral, que no siempre se traducen en el país de llegada (Fossati y Uriarte, 2018). El quiebre, que reorganiza vínculos y capitales, expone a quienes migran a una situación de vulnerabilidad específica frente a la población nativa y puede reorientar de manera sustantiva su trayectoria posterior.

Pero fundamentalmente, el análisis de las trayectorias recogidas en este estudio confirma que la situación de calle constituye un proceso complejo, en el que confluyen dimensiones estructurales, biográficas e individuales, pero nunca de manera aislada. Las historias muestran que las circunstancias destacadas por la investigación no actúan de forma autónoma, sino que se entrelazan en configuraciones específicas según edad y género, como planteaban Anderson y Tulloch (2000) y Gaetz *et al.* (2018). En ese sentido, los acercamientos de Ciapessoni (2013, 2016) y Chouhy (2006, 2007), que destacan el carácter acumulativo de las circunstancias biográficas en diversas áreas: vivienda, trabajo, origen familiar, salud mental, consumos problemáticos, que dan lugar a una multiplicidad de trayectorias heterogéneas: el «promedio» es de cuatro acontecimientos por persona.

Al principio se señalaba, de la mano de R. Castel, que la situación de calle era «la punta de lanza de un proceso de desafiliación que amenazaba a sectores mucho más vastos de la sociedad». La desafiliación no refiere a un evento puntual sino a un proceso de acumulación de circunstancias, acontecimientos biográficos que debilitan progresivamente los soportes de integración social: el trabajo, la protección social y los vínculos comunitarios. La situación de calle aparece entonces como un caso límite de ese proceso, que se acumula, se apila, con otras circunstancias que se arrastran desde hace varias décadas (como la precariedad laboral y residencial, el alcoholismo, la violencia basada en género o la violencia intrafamiliar, la dictadura militar), algunas hace menos tiempo (como la crisis económica de principios de siglo o el consumo de pasta base) y otras que responden a cambios acaecidos en nuestra sociedad más recientemente (el aumento exponencial de la prisionalización, la penetración del control territorial del narcotráfico en los barrios periféricos o la migración internacional).

La revisión de los mecanismos de respuesta ante esa desafiliación ha contratado que el Estado uruguayo no ha quedado exento de un proceso de creciente racionalidad punitiva en el tratamiento socioasistencial de la extrema pobreza (Pérez, 2023), convirtiendo un problema en buena medida enraizado en la desigualdad económica e inseguridad social en un problema de orden, lo que justifica que las intervenciones sean policiales y judiciales (Wacquant, 2006, 2010).

Comentarios finales

En Uruguay, varios antecedentes apuntan en el mismo sentido (Rial, Rodríguez y Vomero, 2006; Chouhy, 2010; Ciapessoni, 2013, 2021) y como en este trabajo, ponen de relieve la centralidad de los acontecimientos vividos en el seno de la familia, ya sea en la infancia o la vida adulta y la importancia de factores estructurales,

en una región con sistemas de protección social insuficientes y amplios contingentes poblacionales con precariedades económicas, habitacionales y laborales.

En este momento es posible acordar con el colectivo Nitep que, más que ninguna causa aislada, es una severa acumulación de circunstancias, un apilamiento de acontecimientos, que revela líneas de fractura de los procesos de desafiliación en nuestro país.

Junto al fortalecimiento de alternativas para el tratamiento de consumos problemáticos y propuestas orientadas a favorecer la reinserción social en prisión y a la salida, resulta necesario considerar políticas sociales que luchen contra la pobreza económica, la precariedad laboral y habitacional, y que apoyen la salud mental de las personas. La investigación muestra también que resulta recomendable generar espacios de contención y atención a personas que hayan vivido circunstancias familiares traumáticas, tanto en la infancia como en la vida adulta, así como también violencia basada en género.

Referencias bibliográficas

Aguiar, S.; Correa García, N.; Sarachu, G.; Rossal, M.; Ciapessoni, F.; Montealegre, N.; Matonte, C.; Ibarzabal, E.; González, T.; Lans, S.; Zino, M.; España, V.; Zorrilla de San Martín, S. y Camejo, S. (2025b). *Trabajo y situación de calle: investigación participativa sobre trabajo* (Producto 1, Convenio Intendencia de Montevideo y Asociación Pro Fundación para las Ciencias Sociales). Universidad de la República-Nitep.

Aguiar, S.; García Erramuspe, A. P.; Ibarzábal, E.; Matonte, C. y Vales, S. (2025a). Producción de ciudad y situación de calle: hacia una tipología desde una cartografía participativa. *Situación de Calle*, 2(1), 111–144.

Anderson, I. (2001). *Pathways through homelessness: towards a dynamic analysis*. University of Stirling.

Anderson, I. y Tulloch, D. (2000). *Pathways through homelessness: A review of the research evidence*. Scottish Homes.

Baldriz, I. (2019). *Exposición a la situación de calle y su efecto sobre la asistencia a refugios: un estudio sobre el impacto temporal de la exclusión habitacional en la asistencia a soportes estructurales de inclusión*. (Tesis de Maestría). Universidad de la República.

Bauman, Z. (1992). *Intimations of post modernity*. Routledge.

Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, (2), 27-33. <https://www.jstor.org/stable/27753247>

Capriati, A. J. (2014). "Una aventura abierta". Acontecimientos biográficos de jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires, Argentina. *Última Década*, 22(40), 109-129.

Castel, R. (1995). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Paidós.

Chamberlain, C. y Johnson, G. (2011). Pathways into adult homelessness. *Journal of Sociology*, 49(1). <https://doi.org/10.1177/1440783311422458>

Chouhy, G. (2006). *Personas en situación de calle o sin techo: privaciones diferenciales y trayectorias*. (Tesis de grado). Universidad de la República.

Chouhy, G. (2007). Camellos y dromedarios: parecido no es lo mismo. Privaciones diferenciales y trayectorias de las personas en situación de calle o sin techo. En *VI Jornadas de Investigación Científica: 15 años de la Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de la República.

Chouhy, G. (2010). *Disposiciones y trayectorias de las personas con privaciones residenciales agudas*. Universidad de la República.

Ciapessoni, F. (2006). *Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad*. (Tesis de grado). Universidad de la República.

Ciapessoni, F. (2013). *Recorridos y desplazamientos de personas que habitan refugios Nocturnos*. (Tesis de Maestría). Universidad de la República. <http://hdl.handle.net/20.500.12008/8274>

Ciapessoni, F. (2016). Homelessness in Uruguay: A Trajectories Approach. *European Journal of Homelessness*, 10(2), 135-113.

Ciapessoni, F. (2021). *Inside a Spiral: Analysing Pathways of Single Homelessness and Criminal Justice Experiences in Montevideo*. (Tesis de doctorado). University of York. <https://etheses.whiterose.ac.uk/id/eprint/33339/>

Cinemateca Uruguaya. (2025, 14 de febrero). *Cuando nos ves, ¿nos ves?* <https://cinemateca.org.uy/noticias/cuando-nos-ves-nos-ves>

Clapham, D. (2002). Housing Pathways: A Post Modern Analytical Framework. *Housing, Theory and Society*, 19(2), 57-68. <https://doi.org/10.1080/140360902760385565>

Clapham, D. (2002). Housing pathways: A postmodern analytical framework. *Housing, Theory and Society*, 19, 57-68.

Clapham, D. (2003). Pathways approaches to homelessness research. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 13, 119-127.

Clapham, D. (2005). *The meaning of housing: A pathways approach*. Policy Press. <https://doi.org/10.1332/policypress/9781861346384.001.0001>

Davyt, F. y Rial, V. (2005). Vivir la calle: Aporte antropológico acerca de las dinámicas y redes de los "sin hogar". En S. Romero Gorski (Comp.), *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay 2004-2005* (pp. 165-174). Universidad de la República.

Di Iorio J.; Ramirez C.; Pellicer, I (2022) Narrative Production in contexts of Social Vulnerability: Experiencing Homelessness. *Qualitative Psychology*, 10(3) <https://doi.org/10.1037/quip0000266>

Di Iorio, J. (2019). Vivir en situación de calle en contextos urbanos: Subjetividades en resistencia. *Revista Interamericana de Psicología*, 53(2), 167-179. <https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v53i2.1067>

Di Iorio, J.; Seidmann, S.; Rigueiral, G. y Pistolesi, N. (2021). Cartografías de las marginaciones sociales: procesos de subjetivación de personas en situación de calle en espacios urbanos. *Anuario de Investigaciones*, 27(5), 103-112.

Elder, G. H. (1987). Families and lives: Some developments in life-course studies. *Journal of Family History*, 12(1-3), 179-199.

Evans, T. (2019). *Trayectorias de ex usuarios de refugios del Mides. Entre la salida de situación de calle y desventajas sociales persistentes*. (Tesis de Maestría). Universidad de la República. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/23305>

Fitzpatrick, S. (1997). *Pathways to independence: the experience of young homeless people. A thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy to the Department of Urban Studies, Faculty of Social Sciences, University of Glasgow*. MacMillan Press.

Fitzpatrick, S. (2000). *Young homeless people*. Macmillan.

Fitzpatrick, S. y Clapham, D. (1999). Homelessness and Young people. En S. Hutson y D. Clapham (Eds.), *Homelessness: Public policies and private troubles* (pp. 173-190). Cassell.

Fitzpatrick, S., Kemp, P. y Klinker, S. (2000). *Single homelessness: An overview of research in Britain*. Policy Press.

Fitzpatrick, S.; Bramley, G. y Johnsen, S. (2012). *Multiple exclusion homelessness in the UK: an overview of findings: Briefing paper no. 1*. Heriot-Watt University. <http://www.sbe.hw.ac.uk/research/ihurer/homelessness-social-exclusion/multiple-exclusion-homelessness.htm>

Fitzpatrick, S.; Bramley, G. y Johnsen, S. (2013). Pathways into multiple exclusion homelessness in seven UK cities. *Urban Studies*, 50(1), 148-168. <https://doi.org/10.1177/0041098012452329>

Fossati, L. y Uriarte, P. (2018). Viviendo sin derecho. Migraciones latinoamericanas y acceso a la vivienda en Montevideo. *Revista La Rivada*, 6(11), 42-60.

Gaetz, S.; Schwan, K.; Redman, M.; French, D. y Dej, E. (2018). *The Roadmap for the Prevention of Youth Homelessness*. Canadian Observatory on Homelessness Press.

Gómez-Esteban, J. H. (2016). El acontecimiento como categoría metodológica de investigación social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 133-144.

González Rivero, E. (2017). *Mujeres en situación de calle con hijos/as a cargo: trayectorias desde las propias usuarias*. (Tesis de grado). Universidad de la República.

Hickey, C. (2002). *Crime & Homelessness*. Focus Ireland-PACE.

Horney, J. D.; Osgood, D. W. y Marshall, I. (1995). Criminal careers in the short-term: Intra-individual variability in crime and its relation to local life circumstances. *American Sociological Review*, 60, 655-673.

La Diaria. (2025, 28 de enero). Situación de calle: Cuando nos ves, ¿nos ves? *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2025/1/situacion-de-calle-cuando-nos-ves-nos-ves/>

Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: Las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4(8), 1-39.

Mallett, S.; Rosenthal, D.; Averill, R. y Keys, D. (2010). *Moving out, moving on: Young people's pathways in and through homelessness*. Routledge.

Mayock, P. y Corr, M. L. (2013). *Young people's homeless and housing pathways: Key findings from a 6-year qualitative longitudinal study*. Department of Children and Youth Affairs, Government Publications.

Mayock, P., Corr, M. y O'Sullivan, E. (2008). *Young people's homeless pathways*. The Homeless Agency.

Medios Públicos. (2025, 4 de marzo). Colectivo lanza campaña sobre personas en situación de calle. *Medios Públicos*. <https://mediospublicos.uy/colectivo-lanza-campana-sobre-personas-en-situacion-de-calle/>

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos: Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Gorla.

Mides. (2023). *Relevamiento de personas en situación de calle en Montevideo 2023*. Dirección Nacional de Transferencias y Análisis de Datos, División de Monitoreo y Evaluación, Ministerio de Desarrollo Social.

Mides. (2024). *Atención a personas en situación de calle*. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/comunicados/atencion-personas-situacion-calle>

Muñiz Terra, L. M.; Frassa, M. J. y Bidauri, M. P. (2018). Hacia un encuentro de reflexividades: La entrevista biográfica como interludio del proceso de investigación social. En J. Piovani y L. Muñiz Terra (Coords.), *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 120-146). Biblos-Clacso.

Neale, J. (1997). Homelessness and theory reconsidered. *Housing Studies*, 12(1), 47-61.

Ni Todo Está Perdido (Nitep). (2023). Somos el Colectivo Ni Todo Está Perdido. En F. Ciapessoni, C. Etchebehere, L. Pérez de Sierra, F. Pritsch y M. Rossal (Coords.), *Situación de calle desde una perspectiva de derechos: múltiples voces y experiencias*. Universidad de la República.

Pérez, L (2023). *El ciclo de gobierno progresista y sus intentos de gobernar la pobreza a través del punitivismo en Uruguay, sus impactos en el campo socioasistencial (territorialización punitiva, focopolítica y vigilancia poblacional) y algunas resistencias colectivas (2010-2019)*. (Tesis de doctorado). Universidad de la República.

Pillinger, J (2008). Homeless Pathways: Developing effective strategies to address pathways into, through and out of homelessness. *European Journal of Homelessness*, 2, 327-330.

Pranka, M. (2014). *The biographical approach in the analysis of the individual and social aspects of biographical disruption*. (Tesis de doctorado). University of Riga Stradina.

Prieto Rosas, V. y Márquez Scotti, C. (2019). *Inclusión social de inmigrantes recientes que residen en viviendas particulares de Uruguay*. (Documento de Trabajo n.º 4), Universidad de la República.

Ravenhill, M. (2008). *The Culture of Homelessness*. Ashgate Publishing.

Rial Ferreyra, V.; Rodríguez Lussich, E. y Vomero Cabano, F. (2006). *Población joven sin techo*. Universidad de la República.

Sautu, R. (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Lumière.

Somerville, P. (2013). Understanding Homelessness. *Housing, Theory & Society*, 30(4). <https://doi.org/10.1080/14036096.2012.756096>

Uruguay. (2024, 25 de mayo). Ley 20.279, modificación de la Ley 18.787 sobre asistencia obligatoria a personas en situación de calle. *Impo*. <https://www. impo.com.uy/bases/leyes-originales/20279-2024>

Urwicz, T. (2024, 15 de junio). El sinuoso camino hasta el refugio: una noche de calle, vicios y persuasión mientras Montevideo duerme. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nacional/el-sinuoso-camino-el-refugio-una-noche-calle-vicios-y-persuasion-mientras-montevideo-duerme-n5946086>

Wacquant, L. (2006). Castigar a los parias urbanos. Antípoda. *Revista de Antropología y Arqueología*, (2), 60-66.

Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Gedisa.

Contribución de autoría

Sebastián Aguiar: Conceptualización, Metodología, Redacción

Romina Piñeyro: Conceptualización, Redacción, Revisión

Disponibilidad de datos

El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Nota

Aprobado por Joaquín Cardeillac (editor responsable)